

RECUERDO DE LA ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS: Un Testimonio personal

Por : **Nelly Mac Kee de Maurial**

Correo electrónico: amaurial@esan.edu.pe

Licenciada en Bibliotecología y Educación

Enero de 2001.

Resumen:

Testimonio personal de la Dra. Nelly Mac Kee de su paso por la antigua Escuela Nacional de Bibliotecarios, fundada en la ciudad de Lima en 1943, y que existiera como tal hasta 1980 cuando es trasladada a la Universidad de San Marcos para convertirse en Escuela Académico Profesional de esa casa de estudios.

Descubrimiento

Allá por años cincuenta, las exigencias de los estudios universitarios en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, me condujeron a la Biblioteca Nacional. No exagero al afirmar, que el impacto que me produjeron la variedad de sus colecciones, la pulcritud y majestuosidad de su local y la eficiencia de los bibliotecarios que me atendieron, definieron mi vocación. Ese día decidí presentarme a la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

Los estudios

Me sorprendieron las asignaturas nuevas, propias del procesamiento y de los servicios de información que obligaban a conocer normas y códigos. Me interesaron vivamente las lecciones de Bibliografía Peruana, transmitidas por el doctor Alberto Tauro del Pino, conocedor insigne de la materia y refrendadas en la práctica por don Alejandro Lostaunau Ulloa, quién nos ponía en contacto con las obras bibliográficas, por él muy conocidas y en fin, gocé y sufrí todas las materias que nos moldeaban para ejercer la profesión.

Los profesores

Fueron ellos los egresados de las primeras promociones, quienes habían logrado procesar las colecciones, y organizado los servicios, de la Biblioteca Nacional, permitiendo el acceso a un conjunto indiscriminado de usuarios que acudían a satisfacer necesidades de información de diversa índole, a las salas

de lectura y de referencia. Nuestros profesores, pues, enseñaban con el ejemplo y transmitían el amor y dedicación puestos en la tarea.

El ambiente

La alegría y vivacidad propias de la juventud que llenaba las aulas no era obstáculo para el serio intercambio de lecturas; el ambiente nos motivaba a frecuentar las grandes obras de la literatura y nos impulsaba a participar de las actividades culturales de la ciudad.

Por aquellos tiempos se instaló en el sótano de la biblioteca, el Museo de Reproducciones Pictóricas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Museo al que dedicamos muchas horas de recreo y solaz, y donde hicimos un primer contacto con las obras que años después nos atraerían al viejo continente.

La camaradería entre profesores y alumnos era proverbial y se tendía una línea de continuidad entre las aulas, las prácticas y el trabajo profesional, al que muchos de nosotros nos dedicamos posteriormente, en la Biblioteca Nacional.

Los primeros años de trabajo

Iniciarme en el trabajo con la señora Oliva Ojeda de Pardón, como jefe del Departamento de Consulta y Lectura, siendo director de la Biblioteca Nacional don Cristóbal Losada y Puga, significó para mí un modelo de excelencia que constituye una aspiración en toda vida profesional.

El trabajo en la Escuela Nacional de Bibliotecarios

Don Cristóbal de Losada y Puga, matemático y académico de la lengua, ex ministro de Educación y Decano de la Facultad de Ciencias de la Pontificia Universidad Católica, director de la Biblioteca Nacional y como tal, director nato de la Escuela, me invitó a asumir la regencia de la Escuela. Con su orientación, la asesoría del Patronato de la Escuela y la amplia colaboración de los profesores, pude afrontar el reto contando con el apoyo de don Cristóbal durante 4 años, hasta que falleció, en 1961.

El Rvdo. Padre Rubén Vargas Ugarte, reemplazó a don Cristóbal durante un año; el apoyo que el padre Vargas brindó a la escuela fue total, incluso acogió mi iniciativa de ampliar el programa de estudios de la Escuela a tres años, para darle mayor vuelo humanístico e incorporar nuevos cursos técnicos que imponía la modernidad. La ampliación se hizo con la intervención del Patronato de la Escuela. Una vez oficializada, profesores de las universidades de San Marcos y la Católica se integraron al cuerpo docente. Breve fue el paso del Padre Vargas Ugarte por la Escuela, donde el también dio clases, pero fructífero.

El doctor Carlos Cueto Fernandini, educador, exdecano de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y vice-rector de la Universidad de Lima y posteriormente ministro de Educación, asumió la dirección de la Biblioteca Nacional de 1962 a 1966. Su dirección corresponde a una época de expansión, se inicia el Sistema de Bibliotecas Públicas, en el que la Escuela colaboró realizando cursos para encargados de Bibliotecas

Municipales de provincias. Se extienden las prácticas pre-profesionales a bibliotecas públicas y especializadas y se crea el escalafón de títulos de Bibliotecario, en el Ministerio de Educación.

El doctor Guillermo Lohmann Villena, historiador, abogado y diplomático, dirigió la Biblioteca Nacional de 1966 a 1969. El apoyo que brindó a la Dirección de estudios de la Escuela se tradujo especialmente en los cursos de Bibliografía Peruana, época colonial, que el dictó.

A partir de 1969, se hizo cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional el doctor Estuardo Núñez, abogado, escritor, crítico literario y profesor universitario. Se preocupó de la expansión de las bibliotecas escolares. En esa época, 1971, se organizó en Lima la primera reunión de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información, ALEBCI, fundada en Buenos Aires en 1970.

La transferencia a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

En 1971 me retiré de la Dirección de Estudios de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Posteriormente, en 1979, siendo directora de la Biblioteca Nacional, la señora Maruja Bonilla de Gaviria y directora de estudios la señorita Teresa Silva Santisteban, y con la intervención de la Asociación Peruana de Bibliotecarios se produjo la transferencia de la Escuela a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1982 fui llamada a la nueva Escuela como profesora y viví el proceso de adaptación duro y penoso, siendo testigo de los esfuerzos de los alumnos por conseguir un espacio, trasladar la biblioteca y reafirmarse como Escuela Académico-Profesional, dentro de la Facultad de Letras.

Un recuerdo

Me tocó pues vivir parte de la historia de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y los inicios de la nueva Escuela Académico Profesional. Debo hacer mención especial a los profesores de la antigua Escuela, especialmente a Graciela Araujo e Irma Quiñones, con quienes compartimos la misión de formar a los profesionales de la información de aquella época, a la señora María Bonilla de Gaviria y a la señorita Teresa Silva Santisteban, quienes bregaron por el pase a San Marcos; a la doctora Erlinda Chávez, y a los profesores de hoy cuyo esfuerzo es digno de encomio. A ellos mi sentido reconocimiento.

SOBRE EL AUTOR

(Lima, 1932) Bibliotecóloga, con estudios de Postgrado en Pontificia Universidad Católica (Perú) y en la Universidad de Sheffield (Inglaterra). Maestría en Ciencia de la Información (D.E.S.S. en Francia). Maestría y doctorado en Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha desempeñado el cargo de docente tanto en la Escuela de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional, como en la Escuela de Bibliotecología de la UNMSM, y la Pontificia Universidad Católica.